LA Guardía Nacional.

La garde meurt et ne se rend pas.
CAMBRONNE A WATERLOO.

Este periodico se publica por lo menos dos veces a la semana.

(NUM. 1.º) LIMA, VIERNES 19 DE ENERO DE 1844. (UN REAL)

LA GUARDIA NACIONAL.

Este periódico no necesita mas prospecto que su nombre, y las circunstancias políticas en que se encuentra la República.

Veintidos años de revolucion se nos ha querido adormecer con palabras vacías de sentido para aprovechar nuestro adormecimiento despojándonos, aniquilándonos, deshonrándonos y envileciéndonos en provecho de cada faccion hipócrita que ha asaltado el poder, ó de las dos ó tres que han estado disputándoselo. Se nos ha dicho *constitucion, garantías, libertad, representacion nacional, voluntad del pueblo, soberanía de la nacion*; y todo lo que hemos tenido en práctica ha sido la sumision degradante al capricho de soldados, que han comprado la silla con inmoralidades de todo jénero. Los pueblos no han sido para ellos sino lo que fueron en tiempo del mas exajerado feudalismo: instrumentos destinados al provecho exclusivo de los dominadores.

Despues de tan prolongado letargo llegó por fin el momento de una reaccion enérjica. La nacion amaestrada por tan largas calamidades, conoció sus verdaderos intereses, y no quiso perder momento de conquistar los bienes reales á que toda sociedad debe aspirar, y declararse contra los insolentes revoltosos que la fascinaban para destruirla. Puso el Gobierno en manos de un hombre, que por los antecedentes de una carrera sin mancha, ofrecia fundadas esperanzas de poner un dique á la inmoralidad que iba carcomiendo el cuerpo social; y el experimento de pocos meses ha correspondido del modo mas ámplio al voto del Perú. La propiedad ha sido en todas partes respetada, sin que pueda quejarse ni un ciudadano de haber sufrido en ella una sola violacion (cosa inaudita en el Perú de muchos años á esta parte) Las rentas públicas han sido exclusivamente destinadas á los objetos del servicio, cuando cada Gobierno no las ha empleado antes, sino en saciar la codicia de sus favoritos, ó en comprar la sumision de adversarios de que no podia deshacerse. Han empezado á purgarse las filas de todo lo superfluo en número, lo inútil en aptitudes, y lo pernicioso en hábitos perversos, que habia convertido al Ejército en el azote del verdadero órden, del verdadero reposo y de los verdaderos principios; y esta depuracion, que atendido el corto espacio de la Administracion Directorial, solo puede considerarse como iniciada, ha producido ya á la nacion un ahorro annual de mas de 250,000 pesos.

En fin, como la Administracion no ha tenido por objeto engañar sino hacer bienes positivos, y como ha manifestado que tales son sus intenciones, no en teorías seductoras, sino en la mas elocuente práctica; no ha temido echarse en brazos de los pueblos, y les ha puesto las armas en la mano para defender los derechos preciosos, que hasta hoy no han conocido sino escritos en cuadernos, que se han ido ensartando en las espadas de los militares, como se ensartan los documentos cancelados en el garabato de alambre del escritorio de un comerciante.

En tales circunstancias, un periódico que aparece con el título de LA GUARDIA NACIONAL, ya deja entender sin necesidad de vastas anticipaciones, que su objeto es manifestar la extension de los bienes adquiridos, la importancia de conservarlos, y los esfuerzos que debe hacer para lograrlo, un pueblo que por

primera vez deja de ser en el interior,
juguete de ruines pasiones, y en el exte-
rior, objeto de escarnio para los enemigos,
y de una compasion todavia mas ofensiva
que el escarnio para los amigos.



¿QUE ES EL GOBIERNO DIRECTORIAL?

Hay cuestiones que no necesitarian pro-
ponerse formalmente, si no fuera porque algu-
nas circunstancias han propendido á embro-
llarlas ó á desfigurarlas. Una larga série de
usurpaciones, ya abiertas, ya disfrazadas con
remedos de leyes constitucionales, habian pro-
ducido en esta tierra infortunada la conviccion
íntima de que todos los hombres que ascen-
dian al poder, no eran mas que especuladores
de influencia y de riqueza. La historia de
nuestros gobiernos ha dado ciertamente már-
jen á una idea tan triste como justa, y aun
parece que la sucesion de los engaños y de
los escándalos llegó á familiarizar al pueblo
con semejante órden ó desórden de cosas. La-
mentaba su suerte, pero la creia inevitable, y
casi llegó á resignarse, ó á lo menos á desespe-
rar de obtener la paz y la sólida organizacion
que apetecia.

En estas circunstancias, un hombre alzado
al mando por el voto de todos los hombres
sensatos, con la mision de extirpar la anar-
quía y remover los obstáculos que hasta ahora
se opusieran á una libre manifestacion de la
voluntad pública, tendria que luchar con el
juicio anteriormente formado sobre las inten-
ciones de todos los mandatarios, juicio que
habria de conservarse vijente en cuantas per-
sonas echan las ideas aciagas. raices tan pro-
fundas, que solo una dilatada experiencia pu-
diera desenterrarlas. Unidos estos incrédulos
á la nube de antiguos aspirantes y á los que
de ellos aguardan algun provecho personal,
forman la parte sobre que es necesario obrar
á fin de que no estorben á la marcha de la
nueva administracion.

He aquí los poderes de oposicion que tie-
ne que combatir el Gobierno Directorial.

Se ve que sus intereses no son iguales si-
no de una manera negativa. Son diversas sus
aspiraciones: pero como ni las unas ni las
otras pueden realizarse mientras subsista el
mandatario actual, combátenlo de consuno.
Es raro por otra parte que una bandería, por
desnuda de patriotismo que se halle, declare
francamente sus verdaderas miras. Todas
proclaman ciertos principios fascinantes, que
aunque hayan sido desmentidos ya por la mi-
lésima vez, tienen siempre la virtud de encu-
brir los fines, y de dorar los medios. Cuál
de estos partidos procede de buena fé, cuál
de mala; pero ellos se tocan en un punto car-
dinal, se unen y combaten mancomunados para
despues luchar entre sí.

El modo de tratar á los *especuladores armados*
se halla reducido á bien poca cosa. No necesi-
tándose obrar sobre su intelijencia, sino sobre
sus brazos, la fuerza es el único medio de que
se puede disponer; porque es una condicion
indispensable para la existencia de la socie-
dad y del Gobierno la sumision á la autori-
dad, y cuando no la determina el convenci-
miento, toca á la fuerza establecerla. Requié-
rese el mismo tratamiento con los *principistas,*
cuando su ilusion los conduce al extremo de
recurrir á las armas, movidos de un sentimien-
to, que mientras mas sincero sea, produce ma-
yores esfuerzos. Es lástima entónces haber de
manejarse con el *fanatismo* como pudiera con
la *voracidad.* Pero el cuchillo de los fanáticos
no corta menos que el de los malvados, y es tan
necesario quitar el poder de dañar á los unos
como á los otros.

Mas si bien deben manejarse las armas
aun con los ilusos cuando ellos las toman, no
será perdido el tiempo que se emplee en per-
suadirles su error; y la esperanza de llegar á
un resultado provechoso es tanto mas fundada,
cuanto mayor sea la buena fé que los anima.
Queremos por tanto razonar con ellos, para
tentar una conversion que no podria menos
que redundar en provecho positivo del país.
Partiendo del principio de que atienden á la
razon, y de que la suerte de la patria, que es la
de todos, merece bien el sacrificio de amor
propio que en una discusion privada no sería
de gran consecuencia, queremos patentizarles
que la cuestion entre ellos y nosotros los de-
fensores del réjimen Directorial, apenas nece-
sita esclarecerse, y no ventilarse formalmente.

Los principistas quieren principios. No-
sotros tambien los queremos; y precisamente
porque los queremos nos hemos fijado en un
hombre que los representa. Mirar en la cau-
sa Directorial la causa de un hombre, es juzgar
muy someramente las cosas que piden una
profunda observacion. Bastaria el nombre so-
lo del Jeneral Vivanco para empezar ya á
formarse una idea muy distinta de la causa que
él sostiene, comparada con las causas de los
otros caudillos que han ocupado la silla del
Gobierno. Si los que estas líneas escriben sos-
pecharan siquiera que no el interés público
sino el engrandecimiento personal era el obje-
to de la Administracion de Febrero, estarian
muy distantes de apoyarla y defenderla. Pero
no. Es preciso cerrar los ojos para no ver por
sus pasos todos que ha cifrado su gloria en la-
brar la diha de su patria.

Despues que la revolucion ha corrompido
á los pueblos, despues que la fermentacion de
las pasiones políticas ha confundido todos los
términos, desvirtuado todas las instituciones,
anulado todos los principios escritos, una mano
fuerte que reprimiera tantas aspiraciones co-
mo son las que nos ahogan, era reclamada
como una necesidad imperiosa. Un hombre
bastante hábil y enérjico, que destruyese los
elementos del mal, que purificase los conta-
minados, y que despejado el campo de la ma-

lena y de los zarzales lo entregase en barbecho á la parte pensadora para echar la cimiente de vida; un hombre semejante era llamado por la naturaleza de las cosas, y una vez encontrado, merecia, exijia, ordenaba en nombre de la patria la cooperacion de todos los buenos ciudadadanos.—Los principios, sí, los principios son el lema de la Administracion Directorial. Pero los principios no se fundan por sí mismos, y despues del estado de confusion en que el jénio de la fatalidad nos sumiera, aun mas indispensable era su proteccion por la mano del hombre. Tal ha sido la suerte de cuantos paises se hallaron en iguales circunstancias. Examinese la historia de todos los siglos y de todos los pueblos antiguos y modernos. Nada diremos de las otras Repúblicas hermanas, donde hechos de la misma naturaleza han sido el efecto de situaciones idénticas á la nuestra.

En oposicion á esta índole del Gobierno Directorial, los facciosos que le disputan el mando son los pregoneros de principios, no de principios jenerales, sino de un sistema vicioso y bastardo que caducó á virtud de su propia debilidad, de su misma imperfeccion, y aun de la extraccion á que debió su orijen. Invocando puros nombres, que ni comprenden, ni despiertan simpatías porque nada representan, abren el camino á sus palabras con hechos atroces, que establecen una contradiccion á cada paso, y una befa á cada momento. El Director, sin jactarse de principista sienta los verdaderos principios: la faccion con los principios en la boca, huella todas las garantías. El réjimen llamado dictatorial y despótico respeta los derechos é infunde seguridad: el sistema que blasona de constitucional esparce el terror, y marcha sobre arbitrariedades y crímenes. Estos son, peruanos, los hombres sobre quienes habeis de juzgar: la eleccion entre la verdad y la impostura os toca de derecho, y sus consecuencias caerán sobre vosotros solos.

ACHAQUES POLITICOS.

I.

ORIJEN DEL MAL.

La República está quieta: hay un Gobierno malo ó bueno, mal ó bien cimentado, mal ó bien dirijido: se halla establecida una cosa á manera de órden público, ó, hablando con mas exactitud, á manera de desórden ordenado, que es lo que en las épocas mas faustas del Perú se ha conocido con el nombre de órden público: en suma, para no andarme por las ramas, para que me entiendan mis lectores, y para entenderme yo mismo, (cosa que no consiguen la mayor parte de los que escriben en política), lo que quiero decir es, que el pais se halla en tal situacion que puede uno libremente salir á misa si le parece; ir á la comedia ó á los toros si le acomoda; tomar fresco en la Alameda de los Descalzos, si lo necesita; detenerse en las losas del Puente si no gusta de largos paseos; ó tomar la dilijencia para el Chorrillo, si es época de baños. Hasta aquí han llegado los beneficios del órden peruano, en veintidos años de revolucion: hasta aquí los frutos de las tareas administrativas de los mejores Gobiernos á que ha ofrecido asiento *la ciudad de los reyes*. De donde resulta, que órden público ha sido tener lás iglesias y el teatro abiertos, la plaza del Acho en ejercicio, la Alameda y el camino del Chorrillo sin montoneras, y el Puente con losas mas inofensivas y confortables, que los irregulares resbaladeros denominados *aceras* sin temor de Dios en el resto de la ciudad.

Este es el órden de cosas que supongo establecido como antecedente necesario del presente artículo, y este ha sido en realidad el mejor de los órdenes posibles desde nuestra transformacion política. Las calamidades públicas y la impericia de los Gobiernos, nos han ido haciendo perder poco á poco la ambicion del progreso, y como por otra parte estas calamidades han tenido poderosos aliados en el clima y en los hábitos, ha resultado de aquí que hemos mirado el goce de los pobres bienes que acabo de enumerar, como el maximum de la felicidad social. Asi es que hemos visto á un gobernante por todo plan administrativo enlosar el Puente, y lo hemos llegado á creer el *non plus ultra* de los hombres de Estado, y le hemos dado en las tales losas un eterno título á la Presidencia. No hay duda, somos muy contentadizos; y hombres hay entre nosotros que pudiendo tomar su chocolatito á las ocho de la mañana, pasar su par de horas delante de un mostrador antes de comer, y su par de horas despues de comer, y tener su malillita ó su rocamborcito por la noche, con su derecho á salvo para pasar la vieja y el carnaval en el Chorrillo, verán desplomarse la República y no se les dará por ello dos cominos. *Si fractus illabatur orbis, impavidum ferient ruinae.*

Pase: concederé por un momento que este sea el bello ideal de la perfeccion social: que el hombre no debe aspirar á mas; porque la limitacion de deseos es una virtud muy cristiana. Pero bien; en esta brillante situacion política, en este paraiso terrenal que presento en hipótesis, como la exposicion de mi breve drama, sucede que en el Colejio Real ó en los Desamparados, ó en los Desamparados y el Colejio Real, se pronunciaron una ó dos compañias ó uno ó dos batallones, con sus correspondientes capitanes, ó sus correspondientes comandantes. Este pronunciamiento ya sabemos que tiene un influjo positivo sobre nuestro bienestar; que afecta los intereses de cada familia, porque afecta los intereses de la sociedad; que altera el órden de cosas que he procurado describir; que suspende los bienes sociales que acabo de enumerar; y que nos pri-

va por de pronto, que ya eso seria secrílego, cuando no del chocolatito, á lo menos del rocambor nocturno y de las cuatro horas de mostrador.

El jefe de cada casa, en las diferentes escenas de trastorno que han ocurrido á semejanza de esta en nuestra larga revolucion ¿ha salido á oponerse á estos desórdenes, que le han privado de la mitad de su bienestar, por circunscrita que haya sido la órbita de sus aspiraciones? ¿Ha salido á defender los derechos que se le intentan coactar? ¿Ha salido á pedir cuentas á los *pronunciadores?* ¿Ha salido siquiera á tomar lenguas del pronunciamiento? No: cada padre de familia, como si se hubieran combinado todos, como si fueran movidos por un ajente eléctrico, como si contestaran maquinalmente en la letanía *Ora pro nobis*, no han dicho lo que se dice en tales casos en otras partes: *corramos á las armas;* sino han empleado un grito que indudablemente tiene el mérito de ser mas filantropico. Este grito es nuestro conocido *cierra-puertas*, que no tengo necesidad de decir á mis lectores que es de muy diferente naturaleza y de muy diferente efecto del célebre: *Santiago, cierra España.* El uno era el grito de la resolucion, el otro, por lo menos, el de la indolencia: el uno era el terror de los moros, el otro el arrullo de los bochincheros.

Y no se crea que el cierra-puertas ha quedado en conversacion: la ejecucion simultanea en toda la ciudad, ha seguido á la voz de mando con la rapidez con que un cuerpo de tropa se mueve á la órden de su comandante. Desde Monserrate á Maravillas, desde Guadalupe hasta Malambo han obedecido las puertas y ha quedado la ciudad en la mitad del dia sin un solo habitante que perturbe, que importune, que distraiga á los *pronunciamenteros* en su patriótica tarea.

La ansiedad reina en cada casa: asoma por los postigos de vez en cuando uno que otro pescuezo prolongado por la curiosidad, hasta que el sonido de las campanas anuncia que son ya dueños del terreno los pocos revoltosos. Las campanas, esos ajentes de inmoralidad, parecidas en la figura á muchas tapadas; en lo bullicioso y alborotador á muchas tapadas y tapados; y en la facilidad con que festejan al que vence, á muchos hombres públicos, que ya no se curan de taparse. "¡Gracias á Dios!" dicen todos los vecinos al oir el primer repique, como pudieran decirlo el Sabado de gloria. "¡Gracias á Dios que ya se acabó todo!" Y este "gracias á Dios," quiere decir que cuatro badulaques,ignorantes, desconocidos, cobardes y deshonrados han dispuesto de nuestra suerte.



NOTICIOLOJIA.

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores que se ha falsificado el piadoso rumor esparcido en estos dias sobre la muerte del Coronel Lopera. El Coronel Lopera está vivo; pero para ser francos, y para no ocultar nada, confesaremos que en el ejército creian todos unanimemente que este distinguido jefe moriria, pero no podian determinar la época con exactitud, porque todos hemos de morir aunque no sabemos cuando.

--Ha estado muy válida en estos últimos dias, la noticia de que los enemigos estaban en Ayacucho y nos es sensible anunciar que ella tiene un orijen cierto y racional; porque los primeros que la dieron en Lima eran unos reformados que hablando por el ejército del Director, decian: *los enemigos están en Ayacucho.* Todo se explica en este mundo cuando hay buena fé para entenderse.

—Entre los infinitos rumores que han alborotado la poblacion, ha habido uno que decia que el martes habia *cabildo abierto.* Y en efecto el Martes estuvo abierto el cabildo, porque allí celebra sus sesiones el Consejo de Estado y las celebra los Martes.

--Tambien ha corrido la voz de que los Señores Echenique y Elías se pronunciaban por el Señor Figuerola. Yo no creo que esos Señores me agravien de tal modo, porque, sin ofender al Sr. Figuerola, tan bueno soy yo como él para que se pronuncien por mí, y no me remuerde la conciencia de haber dado al Sr. Elías ni al Sr. Ehenique motivo alguno de queja para que me hagan semejante desaire.

—Dicen que la saya y manto se ha hecho en esta época desgraciada un ajente de conspiraciones y bochinches; porque cada mujer de bochinchero cree trabajar en provecho del marido seduciendo incautos á la sombra de este disfraz, con el fin laudable de trastornar el órden público. Es una cuestion digna de la mas imparcial filosofia (y la recomiendo á mis lectores) examinar quien está mas inmediatamente espuesto á perder en este juego de invencion diabólica: ¿el órden público ó el marido?

IMPRENTA DE EUSEBIO ARANDA.

